



Boletín N° 3 – Julio 2014

Glosario

Micromachismos

por **Luciano Fabbri**¹

Este término, acuñado a principios de los años noventa por el psicoterapeuta argentino Luis Bonino, designa a las sutiles e imperceptibles maniobras y estrategias de ejercicio del poder de dominio masculino en lo cotidiano, que atentan en diversos grados contra la autonomía femenina. Hábiles artes, trucos, tretas y manipulaciones con los que los varones intentan imponer a las mujeres sus propias razones, deseos e intereses en la vida cotidiana. Sean estos mecanismos ejecutados de forma consciente, intencional o deliberada o no, lo importante es comprender el entrenamiento de los hombres en los mismos, por efecto de aprendizaje de la masculinidad en una sociedad patriarcal.

El concepto surge en una época en la que comienza a estudiarse en profundidad y denunciarse internacionalmente la violencia contra las mujeres en sus diversas formas. A fin de siglo ya se encuentra difundido en varios países de habla hispana en contextos psicosociales y feministas, enfatizando su carácter de microviolencia de género. Desde 2010 comienza a utilizarse por variados movimientos sociales feministas antipatriarcales. Diversas/os autoras/es han denominado a algunos de estos comportamientos pequeñas tiranías, violencia de muy baja intensidad, machismo invisible o sexismo benévolo. Pero el nombre de micromachismos es el que ha cobrado mayor popularidad.

Si bien, como tantos aportes teóricos, el concepto se ha ido desplazando de su origen para ser reapropiado en diversos contextos, por variedad de actores, para analizar escenarios diversos y con múltiples intencionalidades, puede ser útil situar la emergencia y desarrollo de esta conceptualización por parte de Luis Bonino.

En lo personal y profesional, el autor destaca tres situaciones relevantes; en primer lugar y en tanto varón, la convivencia en pareja con una mujer feminista – Susana Covas -, que le ha marcado siempre límites a sus intentos de retención de poder genérico; en segundo lugar, su trabajo como psicoterapeuta, que con una mirada feminista, pudo comprender malestares padecidos por las mujeres derivados de los comportamientos de dominio ejercidos por sus parejas masculinas, así como la construcción y cristalización de posiciones de auto-culpabilización femenina e inocentización masculina.

Finalmente él resalta la influencia teórica de cuatro autores de la sociología crítica francesa: Godelier, con sus reflexiones sobre los “secretos de los poderosos”, parte integral de la educación masculina “para el privilegio”; Bourdieu y sus estudios sobre el entrenamiento de los hombres en “la mirada del dominante” que naturaliza su posición, ocultando la jerarquía de género y desresponsabilizándose de sus efectos; Foucault y su conceptualización de la microfísica del poder y Thiers-Vidal, con su apelación a los varones “expertos en género” para que visibilicen y escriban sobre sus saberes específicos en tanto dominantes.

¹ Texto con aportes de **Luis Bonino**.

Luciano Fabbri es Lic. en Ciencia Política (UNR) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA-CONICET). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (UBA) y el Centro de Investigaciones Feministas y Estudios de Género (CIFEG-UNR). Integrante del Colectivo de Varones Antipatriarcales. Observatorio de Género en la Justicia de la Ciudad de Buenos Aires.

observatoriodegenero@jusbares.gov.ar

Tacuarc 124 3°A. Tel.: 4014-6894



Es necesario aclarar que el estudio de los micromachismos por parte de este autor es situado en el marco de la pareja heterosexual “moderna”. En este sentido, nos habla de comportamientos ejercidos por varones que han abandonado el “machismo puro y duro” de generaciones precedentes (el autor habla desde España, donde reside hace 25 años), que se auto-perciben como “no machistas”. Asimismo destacar que su focalización conceptual/descriptiva deriva de su objetivo prioritario de contribuir a crear conocimiento destinado a que las mujeres puedan advertir, desenmascarar y resistir comportamientos que atentan cotidianamente contra su autonomía, así como para desafiar a los hombres “no machistas” para que asuman su responsabilidad en cuanto a la reproducción de la desigualdad de género y se posicionen éticamente y sin autocomplacencias, en la práctica de la igualdad con las mujeres en lo cotidiano. Sucesivas reconceptualizaciones de sus aportes se perfilan en sus textos. En ellas cobra un lugar preferente la retroalimentación de sus lectorxs

Clasificación (siempre provisoria) de los Micromachismos.

a- utilitarios; tratan de forzar la disponibilidad de las mujeres aprovechando y explotando la tendencia a hacerse cargo del ámbito de lo doméstico y el cuidado inoculada por la socialización femenina en el sistema patriarcal. Vampirizan energías y reservas emocionales y actúan por omisión y delegación de la responsabilidad que debería ser compartida, fundamentalmente en el ámbito doméstico. Las impericias selectivas, la sobrevaloración de logros y el énfasis en el reparto de tareas invisibilizando su gestión, son algunas de ellos.

b- encubiertos; intentan forzar la disminución de la autoestima femenina. Ocultan su objetivo y de ahí su efectividad. Entre ellos: creación de falta de intimidad (silencio, aislamiento y malhumor manipulativo, avaricia de reconocimiento y disponibilidad), negación lo evidente, utilización de la mentira, pseudonegociación, inocentización y culpabilización a la mujer, autojustificación

c-de crisis; intentan forzar la permanencia en el statu quo genérico desigualitario cuando éste se desequilibra en detrimento del varón, ya sea por pérdida de control y dominio de su parte, ya sea por aumento de la autonomía de las mujeres. Algunos ejemplos: la resistencia pasiva y distanciamiento, darse tiempo, ganar por cansancio; aguantar el envite o refugiarse en el estilo desechando la crítica recibida por la forma en que fue enunciada.

d- coercitivos; intentan forzar repliegue femenino en el uso de su libertad, tiempo, espacio y capacidad de decisión, a través de distintas formas de intromisión y coerción, imponiendo de modo “directo” la lógica de vida masculina. Ellos usan la fuerza moral, psíquica, económica o de personalidad (no física). Algunos: uso expansivo-abusivo del espacio físico, los ritmos vitales y el tiempo para sí y apelación a la superioridad de la lógica viril.

Efectos: Inadvertidos, “pequeños” en todas sus modalidades, pero no irrelevantes ni banales, al contrario: es difícil percibirlos y por tanto oponerles resistencia, así como ver sus efectos en las mujeres y desafiar la impunidad con que se ejercen. El uso combinado y reiterativo crea un clima más o menos “tóxico” que atenta contra la autonomía e integridad psicológica de las mujeres creando condiciones para perpetuar la disponibilidad de la mujer hacia el varón, y evitar lo inverso. Su habitualidad suele crear una ceguera perceptiva que deja a las mujeres que los sufren más vulnerables frente a diversas formas de violencia.

Sus efectos, aunque de menor intensidad, resultan similares a las consecuencias resultantes de una sistemática exposición ante situaciones de control y abuso.

Véase: L. Bonino (2008) “Micromachismos -el poder masculino en la pareja moderna”- en J.A. Lozoya y J.C. Bedoya (Comps.) *Voces de hombres por la igualdad*, (e-book). <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>